

Certificación forestal en la encrucijada

RUPERT OLIVER¹

MAYO 2000

El año 2000 va a ser un año clave para la certificación de la gestión forestal. La madera certificada proveniente de bosques sostenibles ha conseguido calar en el mercado. Para que este esfuerzo no se malogre, es necesaria la disponibilidad de suministros de material certificado a precios competitivos permitiendo a las compañías forestales buenas credenciales medioambientales a sus clientes. El gran peligro es la amenaza de confusión en el mercado entre las diferentes marcas de «madera certificada» que compiten por una cuota de mercado. ¿cómo van a distinguir los consumidores las certificaciones fiables? Para solventar este problema, la industria de la madera está trabajando para desarrollar un marco internacional en el cual se pueda producir el reconocimiento mutuo de los diferentes esquemas de certificación.

A pesar de todo el debate político, los productos de la madera certificados suponen un pequeño reducto del mercado. El Reino Unido es probablemente



FORESTAL

actualmente el mayor y, aún así sólo un 20 % del mercado británico se ha adherido al llamado Grupo 1995 plus de la WWF (World Wide Fund for Nature) un grupo de empresas de madera certificada. En otros países europeos y en Norteamérica, la cuota de mercado de la WWF es considerablemente menor. Fuera de estas regiones hay muy poca o nula demanda de productos forestales certificados.

El lento crecimiento de la demanda refleja los problemas de suministro ya que muy pocos importadores podrían negar la poderosa herramienta de marketing que sería un marco fiable que permitiese a los productores suministrar con garantías de gestión forestal sostenible. El impacto de la certificación en los mercados mundiales se ha frenado por las dificultades para obtener madera certificada en cantidades, plazos y precios competitivos. Las cifras más recientes emitidas por el Forest Stewardship Council (FSC), la única organización que ha conseguido comercializar volúmenes significativos de madera certificada, indican que alrededor de 18 millones de hectáreas en todo el mundo están certifica-

das por este programa. Tomando como base datos proporcionados por la FAO sobre la superficie forestal mundial, la superficie certificada por FSC supone alrededor del 0,5 % del total de la superficie forestal mundial. Los datos sobre el volumen de madera que esto supone son más difíciles de extraer pero las estimaciones más optimistas la cifran entre 30 y 35 millones de m³ al año de troncos, es decir, alrededor de un 2 % de la producción mundial. Debido a los problemas para auditar la «cadena de custodia», los volúmenes de producto terminado certificado son mucho más pequeños de tal forma que «a mediados de 1999 se estimaba que sólo unos 600.000 m³ de madera aserrada certificada estaba actualmente disponible en los mercados europeos» (Análisis Político sobre la Certificación de los Bosques. Estudio no publicado del Dr. Ewald Rametsteiner, 1999).

Un momento clave para la certificación forestal. Sin embargo, durante el año 2000, los mercados de la certificación se van a transformar ya que van a entrar en el mercado enormes volúmenes de madera

certificada provenientes de nuevos sistemas de certificación. FSC dejará de ser la única marca y, se producirá una competencia entre los distintos programas por lo que estará guiada por «el suministro» más que por el «mercado» ya que los suministradores que han estado invirtiendo en desarrollar e implantar esquemas de certificación, intentarán recuperar la inversión vía marketing y promoción.

Durante el año 2000 madurarán varios sistemas de certificación, tanto en las zonas boreales como en las tropicales. Tres son particularmente importantes debido tanto a su metodología como a la superficie forestal afectada:

■ En los Estados Unidos, el programa Sustainable Forestry Initiative (SFI) de la American Forest and Paper Association (AF&PA) ha pasado en los dos últimos años de ser un esquema exclusivo para los socios de AF&PA a ser un programa independiente de verificación abierto a todos los propietarios forestales estadounidenses aún cuando no sean socios de AF&PA. Los principios de SFI se han reenumerado y han cristalizado en la norma SFI. Utilizan normas nacionales e internacio-

nales de verificación y de auditoría y un proceso voluntario de verificación. 24,7 millones de hectáreas de superficie forestal estadounidense están adscritas al programa SFI. De éstas, más de 8 millones de ha se han comprometido a una auditoría del Proceso SFI de Verificación Voluntaria.

■ El proceso de Certificación Forestal Paneuropeo (Pan European Forest Certification Scheme - PEFC) ha sido creado por los representantes de 12 millones de propietarios forestales privados de 17 países y que suponen alrededor de un 60 % de la superficie forestal europea. El esquema funciona reconociendo marcos de certificación desarrollados a escala nacional y dándolos a conocer bajo una única etiqueta comercial Paneuropea. Las estimaciones actuales son que, en el año 2000, se certificarán por encima de los 20 millones de ha por medio del PEFC.

■ En Canadá, las organizaciones forestales que gestionan cerca de 12 millones de ha se han certificado mayoritariamente por medio de la ISO 14001 (un primer paso hacia la certificación CSA) o directamente por medio



de las normas forestales de la Canadian Standards Association (CSA). Esta superficie suministra 18 millones de m³ de madera al año y se espera certificar 5 millones de hectáreas más durante el año 2000.

La confusión que puede producirse entre estas marcas podría alentar a suministradores menos escrupulosos a introducir certificaciones vacías y así, la certificación podría perder su poder de comunicación. Por ello la International Forest Industry Roundtable (IFIR), red global de asociaciones nacionales, comenzó en septiembre de 1999 un Grupo de Trabajo para el reconocimiento mutuo de los sistemas nacionales y regionales, explorando un sistema marco de reconocimien-to de forma indepen-diente.

Las grandes variaciones que existen entre los distintos tipos de bosques, estructuras de la propiedad y objetivos de gestión, hacen muy difícil, incluso imposible un único sistema de certificación forestal armonizado internacionalmente. El reconocimiento mutuo es una aproximación más flexible, permitiendo a los países individuales o regiones

desarrollar las normas de certificación y marcos apropiados para las condiciones locales. Los acuerdos recíprocos se pueden desarrollar bilateralmente o multilateralmente y compartirán el uso de logotipos y etiquetas. Para ello es fundamental tener información comparable sobre los diversos sistemas, lo que exige un gran esfuerzo de información.

Otro elemento vital es establecer unos criterios de participación flexibles y rigurosos para dar confianza a usuarios y almacenistas. Para empezar, la International Organisation for Standardisation (ISO) ha desarrollado ya una amplia gama de guías para ayudar al reconoci-miento mutuo y existe un consenso creciente sobre los elementos que hacen fiable un sistema. El Grupo de Trabajo de IFIR ha predefinido ya en un conjunto de Guías sobre lo que debe ser un sistema fiable de certificación.

¿Una única marca comercial global?

El Grupo de Trabajo de IFIR está proponiendo una aproximación por etapas como experiencia piloto, donde algunos participantes llevan a cabo un reconoci-miento mutuo hasta

llegar a acuerdos totales.

Otro tema sin resolver es decidir cual es el marco internacional más apropiado para facilitar y para coordinar el reconocimiento mutuo. El Grupo de Trabajo de IFIR ha reconocido la necesidad de cooperar con otras redes de trabajo internacionales y grupos de almacenistas incluyendo el World Bank/WWF Forest alliance; el World Business Council para el desarrollo sostenible; los gobiernos nacionales y los Grupos de compradores de WWF.

El mayor desafío para el reconocimiento mutuo está en la estructura internacional y en la administración aunque existen varias opciones ya trabajándose. Una parte mucho más amplia de la industria se podría beneficiar del reconoci-miento que el mercado ya tiene de la marca FSC y FSC podría ser compensado por su pérdida de control directo sobre la certifi-cación con una masiva ampliación de su influencia en sistemas que de otra manera amenazarían su posición en el mercado.

Todo esto es especulación. Por ahora, el presidente del Grupo de Trabajo James Griffiths, ha mantenido encuen-tros de exploración con representantes del

World Bank/WWF Alliance. El Grupo de Trabajo también planea reunir durante el año 2000 a un panel de expertos independientes para revisar el marco propuesto para el reconocimiento mutuo. El Panel propuesto incluiría representantes de organizaciones no gubernamentales, expertos forestales y compradores ■

1 RUPERT OLIVER ES UN CONSULTOR INDEPENDIENTE DE LA INDUSTRIA FORESTAL LOCALIZADO EN EL REINO UNIDO. DURANTE LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS HA ESTADO MUY INVOLUCRADO EN EL DEBATE INTERNACIONAL ACERCA DE LA GESTIÓN SOSTENIBLE DE LOS BOSQUES Y SU CERTIFICACIÓN. ENTRE SUS CLIENTES SE ENCUENTRA LA AMERICAN FOREST AND PAPER ASSOCIATION, LA CONFEDERATION OF EUROPEAN PAPER INDUSTRIES Y LA FEDERACIÓN DEL COMERCIO DE LA MADERA DEL REINO UNIDO. ES EDITOR DE LA REVISTA INTERNACIONAL PARA LA INDUSTRIA FORESTAL LLAMADA «HARDWOODMARKETS.COM»